

URIOSTE, George L. *Hijos de Pariya Qaqa: La tradición oral de Waru Chiri (Mitología, Ritual y Costumbres)*. Forengein and Comparative Studies Program Latin American Series, N° 6 Vol. 1, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs. Syracuse, New York, 1983. 2 Tms.

"En contraste con la historia documentada que ofrece un camino seguro para conocer los hechos importantes del pasado, la tradición oral nos permite descubrir las vivencias atemporales, inéditas y anónimas del hombre común; nos manifiesta su cosmovisión y su universo valoral".

Con estas apreciaciones que reflejan conocimiento y sensibilidad para el análisis y el manejo del material etnográfico, Urioste nos introduce a su edición bilingüe del manuscrito de Huarochiri.

Su trabajo sigue aquellos esfuerzos que en 1939 iniciara H. Trimborn y que luego continuaron Hipólito Galante (1942), José M. Arguedas (1966) y Gerald Taylor en 1980, de los cuales sólo la edición de Arguedas ofrecía además de la transcripción del texto en quechua su traducción al castellano. A pesar de algunos defectos y limitaciones, esta publicación ofreció a los estudiosos y público interesado, la enorme posibilidad de acceder a la rica tradición oral de las poblaciones andinas de nuestra costa central y de acercarse directamente a un texto quechua y al mundo mágico-religioso que alimentaba al manuscrito de Huarochiri.

Largo sería el listado que pudiéramos hacer de las veces que los especialistas han citado en sus trabajos a esa tradición oral, desde la primera edición de Trimborn y sobre todo a partir de la publicación de Arguedas, a quien se puede considerar que de alguna manera se le está rindiendo un justo homenaje con esta edición de Urioste, puesto que ella constituye un aporte significativo para el estudio del quechua y la recuperación de la riqueza de su contenido, preocupaciones que acompañaron siempre a la vida y obra de don José María.

En efecto, Urioste ha puesto especial cuidado en ofrecernos una traducción que siendo literal intenta lograr una "interpretación" del texto de Huarochirí que nos deja abiertas las posibilidades tanto para el análisis científico como para su empleo con fines literarios. Si bien el resultado inmediato de esta traducción literal es un texto de estilo "pesado", la garantía de rigurosidad asegura por lo demás que el universo mágico se mantiene en lo posible, bastante intangible a pesar de la traducción al castellano.

Viene también acompañado de notas puestas al final (lo que no entorpece una primera lectura de corrido), referidas a las anteriores ediciones y en los comentarios preliminares Urioste establece una interesante secuencia de las etapas y períodos de la cosmología del manuscrito, sujeta de suyo a especulación y debate, cosa de la que el autor ha tomado nota pues así lo puntualiza calificándola de sugestiva.

En cuanto a su afirmación respecto a que la temática del manuscrito refleja la rápida aculturación del mundo andino al patrón europeo, facilitado —al parecer— por la estratificación de la religión andina y a partir de la dominación incaica, si bien es válida como una aproximación al fenómeno religioso andino pre y post hispánico, deberá merecer un minucioso análisis hasta llegar a algo más definitivo. En principio habrá que hacer una distinción de los niveles de aculturación (diferencias de ritmo) si es que partimos de la premisa de que existió una organización religiosa prehispánica estructurada (¿y jerarquizada?), ¿en qué orden?

Si a ésto agregamos que se puede emparentar la idea de Urioste que comentamos con su opinión de que Avila es solamente el recopilador-editor de la rica tradición oral de Huarochirí y que por tanto el texto refleja una experiencia auténtica y popular andina; resulta que pueden establecerse dudas respecto a que el manuscrito refleja un proceso rápido de aculturación puesto que aun si consideramos a Avila sólo como editor-recopilador cumplió un papel importante en la selección del material como también posiblemente en el proceso de hacer poner por escrito la memoria oral, aunque fuere indirectamente a través de algún indio que trabajó a su servicio o recibió adoctrinamiento religioso.

En el mejor de los casos debe tomarse en cuenta la medida en que su punto de vista intervino sobre la tradición que recogió, a pesar de que podamos establecer en este sentido que las opiniones de Avila aparecen en el "Tratado" (que no se publica en esta edición) y que deben diferenciarse del *corpus* del texto de Huarochirí.

La pregunta es si la presencia de una "religión estatal" como una especie de superestructura, sobre la religión local, representada por las Wacas constituye el exacto reflejo de la realidad o si por el contrario allí se manifiesta una *imagen* que proyecta el doctrinero o el extirpador. Sin que ésto signifique el negar la existencia de un culto estatal, lo que nos lleva a preocupación es el establecer su grado y características de relación con la religión local.

Tratándose de una edición en donde se ha evitado comentar y parafrasear el texto sino traducirlo, su gran valor estriba en que al ofrecerse paralelamente el original en quechua con esta nueva versión castellana, queda bastante espacio para que el lector bilingüe, quechua o hispano/hablante intenten *su* interpretación a cuyo auxilio acudirá felizmente el propio trabajo de Urioste.

*Liliana Regalado de Hurtado*